|  |
| --- |
| **La dependencia de los productos químicos y sus riesgos**  **Lilia América Albert**  Según el informe Perspectivas de los productos químicos a nivel mundial, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) que fue publicado en 2012, de manera coordinada y urgente, los gobiernos y la industria deben tomar medidas para reducir los riesgos cada vez mayores que la gestión inadecuada de los productos químicos plantea para la salud humana y el medio ambiente en todo el mundo.  Estos riesgos son agravados por la, cada vez más común, transferencia de la producción, uso y eliminación de los productos químicos desde los países desarrollados a los países en desarrollo, en los cuales las normas suelen ser menos estrictas y, en el mejor de los casos, la supervisión de su cumplimiento es irregular.  Este informe es la primera evaluación exhaustiva sobre la gestión de los productos químicos en el mundo, después de que, en junio del 2012, en la Cumbre Río+20, realizada en Río de Janeiro, los países reafirmaron su compromiso con el cumplimiento de la Agenda XXI. Examina las tendencias mundiales de la gestión de los productos químicos y sus consecuencias económicas y señala los enfoques más eficaces que pueden adoptar los países para cumplir con los compromisos de la Agenda XXI, ya que, como resultado de una mala gestión de los productos químicos, en todo el mundo se están generando gastos de miles de millones de dólares que, en su mayoría, no recaen en los fabricantes u otros actores en la cadena de suministro, sino en los sistemas de bienestar social o en los propios individuos.  El informe hace énfasis en la importante carga económica que deriva de los riesgos asociados con la mala gestión de los productos químicos, especialmente para los países en desarrollo. Según él, la gestión racional de los productos químicos, tal como se planteó en la Agenda XXI, puede reducir estas cargas financieras y para la salud y, además, mejorar los medios de vida, ayudar a los ecosistemas, reducir la contaminación y fomentar el desarrollo de tecnologías verdes.  Al respecto, el Secretario General Adjunto de la ONU y Director Ejecutivo del PNUMA, Achim Steiner, afirmó: "Para su desarrollo económico y para mejorar sus medios de vida, las comunidades de todo el mundo ‑en particular en los países en desarrollo‑ dependen cada vez más de los productos químicos, desde fertilizantes y productos petroquímicos, hasta plásticos y productos electrónicos, pero los beneficios que pueden generar estos productos no deben obtenerse a expensas de la salud humana y el medio ambiente”, ya que, dijo “La contaminación y las enfermedades relacionadas con el uso, la producción y la eliminación inadecuadas de los productos químicos pueden obstaculizar el progreso de los países hacia el desarrollo al afectar al suministro de agua, la seguridad alimentaria, el bienestar y/o la productividad de los trabajadores. Es por eso que la transición a una economía verde, con bajas emisiones de carbono y eficiente en el uso de los recursos requiere la disminución de los riesgos y la mejora de la gestión de los productos químicos en todas las etapas de la cadena de suministro”.  Por su parte, la Dra. María Neira, Directora de Salud Pública y Medio Ambiente de la Organización Mundial de la Salud, afirmó: "El análisis económico presentado en el Informe Perspectivas de los productos químicos a nivel mundial demuestra que la gestión racional de los productos químicos tiene tanta importancia como la educación, el transporte, la infraestructura, los servicios directos de atención de la salud y otros servicios públicos esenciales, pues esta gestión podría fomentar la creación de muchos empleos y medios de subsistencia verdes, decentes y saludables para los países desarrollados y en desarrollo".  Aunque, en los últimos años, las convenciones internacionales, los gobiernos y las corporaciones han establecido medidas importantes para desarrollar las capacidades nacionales e internacionales dirigidas a lograr la gestión segura y racional de los productos químicos, el informe del PNUMA muestra que los adelantos no se han realizado al ritmo deseado y que, con frecuencia, los resultados no han sido suficientes.  Por ejemplo, sólo se ha hecho una evaluación exhaustiva de sus posibles efectos nocivos en la salud humana y el medio ambiente de una fracción de las aproximadamente 140,000 sustancias químicas que se encuentran actualmente en el mercado mundial, al tiempo que las intoxicaciones por productos químicos industriales y agrícolas están entre las cinco principales causas de muerte en el mundo y siguen aumentando rápidamente los accidentes de trabajo relacionados con el manejo de esos productos.  El informe resalta que el aumento en el uso de los productos químicos y la dependencia en ellos causa que estos productos se estén convirtiendo rápidamente en los principales componentes de los desechos y de la contaminación en todo el mundo, con un aumento correlativo en la exposición de las personas y de los hábitats a los riesgos químicos, ya que las cadenas de suministro se han vuelto más largas y complejas, lo que, junto con la introducción de nuevos compuestos químicos, aumenta las probabilidades de que los productos no cumplan con las normas de seguridad.  Los factores que generan las mayores preocupaciones ambientales son, entre otros, la contaminación de ríos y lagos con plaguicidas y fertilizantes, la contaminación por metales pesados asociados con la producción de cemento y la producción textil, y la contaminación por dioxinas proveniente de la minería, todo lo cual puede aumentar el riesgo de accidentes de trabajo y las pesadas cargas financieras y para la salud que traen consigo.  Según el informe, una transición hacia la producción, el uso y la eliminación sostenibles de los productos químicos puede generar importantes beneficios económicos derivados del desarrollo y la reducción de la pobreza y de los riesgos para la salud humana y el medio ambiente.  Una mejor gestión de los productos químicos al final de su vida útil también puede facilitar la recuperación de materiales valiosos a partir de los residuos. Esto es importante en especial en el caso de los residuos eléctricos y electrónicos, que se reciclan o desarman para recuperar metales preciosos como el oro o el cobre, actividad que está ocurriendo cada vez más en los países en desarrollo, en los cuales éste es un sector poco regulado, en el cual los trabajadores están generalmente expuestos a muchos productos nocivos, como las dioxinas que se liberan en la quema de cables.  Durante las últimas cuatro décadas, muchos países han establecido nuevos marcos jurídicos, designado autoridades reguladoras o tomado otras medidas para reducir los riesgos ocasionados por los productos químicos, mientras los fabricantes de productos químicos han acordado nuevos métodos y lineamientos para reforzar esas iniciativas.  En el plano internacional, el Enfoque Estratégico para la Gestión de los Productos Químicos a Nivel Internacional (SAICM, por sus siglas en inglés), que es auspiciado por el PNUMA, así como los tratados e instrumentos sobre productos químicos y desechos peligrosos que han acordado las distintas agencias de las Naciones Unidas, proporcionan ejemplos de marcos reglamentarios para promover la gestión racional de los productos químicos.  A pesar de estos avances, en el informe Perspectivas de los productos químicos a nivel mundial se afirma que hace falta poner más empeño en todas las etapas de la cadena de suministro de los productos químicos para lograr la meta de que, para el 2020, los productos químicos se produzcan y utilicen de forma que se reduzcan al mínimo los efectos adversos sobre la salud humana y el medio ambiente y se obtengan los beneficios económicos, ambientales y sanitarios correspondientes.  En México, es urgente que alguien empiece a poner atención a este Informe y sus recomendaciones, ya que, hasta donde se puede ver, nuestras autoridades se conforman con firmar la Agenda XXI, las metas de Johanesburgo y cualquier otro documento que sea necesario para la buena imagen internacional del país, pero ni siquiera dan el siguiente paso, que sería presupuestar lo necesario para empezar a poner en marcha las acciones más urgentes, incluyendo revisar la legislación, preparar personal capacitado, establecer laboratorios, y todo lo demás que se requiere para poner en práctica estas recomendaciones. |